

## **Espías, disturbios y barricadas**

### **La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968**

Juan Alberto Bozza<sup>1</sup>.

#### **Presentación**

Este artículo examina la percepción por parte de los servicios de inteligencia del régimen de la *Revolución Argentina* del fenómeno de la radicalización política y social emergente en 1968. La indagación comienza con la descripción de los nuevos desafíos al autoritarismo desplegados principalmente por activistas del sindicalismo combativo – la CGT *de los Argentinos*- y por un reanimado movimiento estudiantil: una coalición vertebrada para la impugnación de la legislación represiva y del programa socioeconómico del régimen castrense. La narración recorre los principales episodios de la recuperada combatividad del estudiantado contra la Ley Universitaria y observa los protagonistas y avatares de una escalada conflictiva en la Universidad Nacional de La Plata que fue una expresión referencial de aquel proceso. Restituida la trama de los principales acontecimientos, se propone analizar los diagnósticos, los temores y los cursos de acción que los servicios de inteligencia proyectaron sobre la naturaleza y los responsables de la agitación política promovida por los activistas y el movimiento estudiantil. Las fuentes documentales, reportes confeccionados al calor de la turbulencia universitaria, por un agente de la SIDE residente en La Plata y por la DIPBA, resultan reveladores de la atención prestada por los órganos represivos del Estado al escenario universitario, como una peligrosa matriz de la radicalización política emergente. El celo de los Servicios de Informaciones por inventariar (a veces con un esquematismo exasperante), la composición de las vertientes de activistas nos proveen una información imprescindible para observar el aporte de la militancia estudiantil al fenómeno de de la Nueva Izquierda. Finalmente, la indagación formula algunas interpretaciones sobre la perdurabilidad de las concepciones conspiracionistas en el interior de los órganos represivos del Estado y, examinando otros testimonios,

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Socio Históricas, FaHCE, UNLP. Profesor Adjunto de Historia de la Historiografía con funciones en Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; Profesor Adjunto de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Investigador en el Proyecto “Sociedad y política en Argentina (1955-1976): la ‘nueva izquierda’ entre la protesta social y la política revolucionaria”. Correo electrónico: [albertobozza@speedy.com.ar](mailto:albertobozza@speedy.com.ar)

comprueba cómo estas convicciones eran compartidas por otros factores de poder, cuyos pronunciamientos se irradiaban a sectores más amplios de la “opinión pública” en aquellos años.

La reconstrucción de las actitudes y creencias engendradas por el desafío de la radicalización política y social se encuentra ante un conjunto de testimonios explícitos, provenientes de figuras emblemáticas del Estado militar y de otros grupos de interés que, total o parcialmente, legitimaron el golpe de 1966. Constituyen un caudal de fuentes fácilmente detectables en virtud de su exposición pública. Pero otro significativo filón lo proporcionan las fuentes reservadas o secretas del Estado. La apertura relativamente reciente de archivos de la represión, como el de la ex DIPPBA, hoy Comisión Provincial por la Memoria, ha comenzado a iluminar esta oscura dimensión testimonial emanada de los aparatos de represión.

Los historiadores tienen el desafío de reconstruir esta *historia silente*, oculta, avara en pruebas y huellas; un ejercicio comparable con el realizado por el historiador italiano Carlo Ginzburg, quien indagó a los funcionarios de la Inquisición en la persecución de la brujería y en la percepción paranoica del Aquelarre y de los enemigos de la fe cristiana, durante los siglos XVI y XVII<sup>2</sup>. Trátase de un territorio documental constituido por decisiones y órdenes reservadas, informes y reportes que nos permiten evaluar las percepciones – algunas reales, otras falaces y delirantes –, las creencias, temores y prejuicios que sobre el *desafío revolucionario y subversivo* exhibían las cúpulas del poder militar y del Estado. Pero, también, las concepciones que tenían los cuadros intermedios de la burocracia de los “servicios” y los agentes rasos: informantes, delatores y sicofantes de la más variada ralea. El corrimiento de estos velos posibilita una mirada infrecuente sobre la formación, las herramientas culturales y el *perfil psicológico* de la evasiva grey de esbirros enrolada en los aparatos represivos del Estado<sup>3</sup>.

## 1. “Obreros y estudiantes...”

### Los nuevos desafíos al autoritarismo.

---

<sup>2</sup> Ginzburg Carlo *El juez y el historiador* (1992), Barcelona, Muchnik. Allí refiere las consideraciones conspirativas de los funcionarios del Tribunal inquisitorial frente a los acusados de brujos y herejes; también señala similitudes con el accionar de algunos procesos judiciales contemporáneos alentados por los órganos represivos del Estado.

<sup>3</sup> Principalmente aquellos enrolados en las dependencias de la SIDE y de las divisiones de investigaciones de las policías Federal y de la provincia de Buenos Aires.

El régimen militar surgido tras el golpe de Estado de junio de 1966 exhibió una obsesión enfermiza por el disciplinamiento social. Las prioridades del proceso de reestructuración y modernización económica impusieron una pesada losa represiva sobre un conjunto de reivindicaciones sociales y pusieron la actividad política *en suspenso*<sup>4</sup>. Las medidas desprendidas del plan económico diseñado por el Ministro Krieger Vasena agredieron a importantes sectores asalariados y agravaron (en muchos casos condenaron) a las economías regionales y a miles de pequeños propietarios rurales del norte y nordeste del país. Numerosas huelgas, anteriores al gran estallido del Cordobazo, como la de los ferroviarios, petroleros, portuarios y trabajadores azucareros, fueron doblegadas por la violencia y por masivas detenciones y despidos de obreros.

La sumisión y los compromisos de ciertos dirigentes gremiales con la dictadura (algunos de los cuales concurrieron al acto de asunción de Onganía), desnudaron la conducta de una burocracia sindical, conocida como *participacionista*, en la que militaron hombres como Alonso, Taccone y Coria. Frente a estas defecciones y complicidades se insinuaron prácticas y formas de organización gremial, combativas y antiburocráticas que, a partir de la recuperación de sindicatos, comisiones de base o como corrientes formadas por militantes políticos y gremiales, fueron la matriz y el soporte de la aparición, el 28 de Marzo de 1968, de la *CGT de los Argentinos*<sup>5</sup>. Pero el fenómeno de la creciente resistencia e impugnación al régimen tuvo ramificaciones más amplias que involucraron a sectores de las clases medias, profesionales, intelectuales y a un reanimado Movimiento Estudiantil, que comenzó a recuperarse del autoritarismo que usurpó la autonomía universitaria, el 29 de julio de 1966, en la *noche de los bastones largos*.

La movilización estudiantil de 1968, percibida como una inquietante *amenaza* por el *Onganiato*, estalló como respuesta al clima de represión, mediocridad y atonía académica engendrado por las autoridades impuestas tras la intervención militar. La destrucción de la autonomía y del gobierno tripartito, la cesantía y éxodo de profesores, la injerencia policial en las aulas y un conjunto de disposiciones irritantes contra los

---

<sup>4</sup> De Riz Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976* (2000), Bs. As. Paidós.

<sup>5</sup> Ese día, en el *Congreso Normalizador de la CGT "Amado Olmos"*, la mayor parte de los gremios representados eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general. Los gremios que respondían al vanguardismo no acataron la decisión y se retiraron del Congreso, solicitando a las autoridades del Ministerio de Trabajo de la dictadura, que desconociera a la novel y combativa conducción de la CGT de los Argentinos. Los vanguardistas se atrincheraron en el edificio de la CGT de la calle Azopardo.

estudiantes encrespaban la ola de protestas en las más importantes universidades del país<sup>6</sup>. Su ubicación, junto a los militantes sindicales encuadrados en la CGTA, en la vanguardia de la lucha contra la legislación represiva y por la libertad de los presos políticos y gremiales, y el avanzado grado de coordinación demostrado por esta coalición atribularon a los organismos represivos del Estado<sup>7</sup>.

La radicalización de los estudiantes contribuyó con una notable incorporación de militantes al crecimiento de un conjunto de fuerzas que, aunque heterogéneas, configuraron un dinámico torrente de confrontación política, social e ideológica denominado posteriormente *Nueva Izquierda*<sup>8</sup>. La profusión de nuevas agrupaciones estudiantiles expresaba la complejidad de los debates, las identidades ideológicas, escisiones y convergencias programáticas de una masa crítica que desbordaba los marcos y reivindicaciones del gremialismo universitario. La radicalización emergía como un *clima de época* de la politización de los estudiantes, al que contribuían marxistas independientes, maoístas, trotskistas, humanistas socialistas, grupos libertarios, cristianos de base, peronistas revolucionarios, antiimperialistas, etc. Hostigada por el autoritarismo militar y sofocada por el oscurantismo cultural, la política renacía con una incisiva impronta *revolucionaria*, dirigida a transformar radicalmente las estructuras económicas, sociales e institucionales de la dominación de clase.

Un año antes del Cordobazo, la convergencia en la lucha del sindicalismo combativo y las organizaciones estudiantiles comenzaba a horadar el orden glacial impuesto por las FFAA<sup>9</sup>. La chispa la encendieron los reclamos contra el limitacionismo infligido por la Ley Universitaria de la dictadura, las cláusulas irritantes de los estatutos de las distintas

---

<sup>6</sup> En mayo de ese año, el artículo 90 del estatuto de la UBA imponía una perspectiva restrictiva contra los alumnos que no habían rendido una materia en el último año lectivo. Las protestas estudiantiles suscitadas en las principales universidades del país originaron un vasto dispositivo represivo que incluyó el encarcelamiento de importantes dirigentes estudiantiles, entre ellos el presidente de la FUA Jorge Rocha.

<sup>7</sup> La CGTA se solidarizó con las reivindicaciones estudiantiles. Y esta fue una preocupación novedosa, después de décadas de enfrentamientos e incomprensiones. Su periódico decía: “*Hoy los estudiantes enarbolan banderas de lucha y sus vanguardias empiezan a pagar el precio de esa decisión en las cárceles... Es una batalla que nuestros hermanos estudiantes no pueden perder si cuentan con el respaldo incondicional de los trabajadores... Compañeros: que haya una delegación de trabajadores en cada acto estudiantil y viceversa...*” CGT, N° 6, 6 de junio de 1968.

<sup>8</sup> Tortti María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli Alfredo (editor), *La primacía de la política* (1999), Bs. As. Eudeba, p. 219.

<sup>9</sup> Tal convergencia ya se había demostrado, como corroboraban los informantes de la DIPBA, en el acto y movilización del 1 de mayo, lanzado por la CGTA en San Justo, en el que participaron varias agrupaciones estudiantiles de la UBA. Véase Comisión Provincial de la Memoria. Archivo de la DIPBA. Mesa B, Leg. 122 CGT Ongaro, 3 de mayo de 1968, folio 112.

universidades, las protestas gremiales contra el congelamiento salarial y el malestar reinante al cumplirse, el 28 de junio, el segundo aniversario del golpe de estado. Una oleada de movilizaciones, barricadas y actos callejeros sacudieron a importantes ciudades del país. En el marco de esta confluencia multisectorial en lucha contra la dictadura, la CGTA inició los preparativos para la construcción de un *frente de resistencia civil*<sup>10</sup>. En Plaza Once, la CGTA y la FUA convocaron una movilización que suscitó un descomunal despliegue del aparato represivo: más de 3000 efectivos impidieron la realización del acto. Además, algunas deficiencias en la organización culminaron con centenares de detenidos, heridos y contusos<sup>11</sup>. En Córdoba, la movilización estudiantil ocupó el Barrio Clínicas y, con la participación de militantes obreros –especialmente del sindicato de Luz y Fuerza de Tosco- se reagruparon y desplegaron en 30 manzanas de la capital. La movilidad y organización de la protesta desbordó a la policía que debió recibir el auxilio del Ejército, dirigido personalmente por el General Lanusse<sup>12</sup>. El mismo día, en la capital de la provincia mediterránea, Ongaro recibió a representantes de catorce centros de estudiantes que constituyeron el *Frente Estudiantil en Lucha*, ampliando las posibilidades de la confrontación nacional y sectorial contra la dictadura. En La Plata, la jornada de protesta tuvo intensidad y demostró una notable sincronización organizativa. Fue convocado por la FULP junto a la *Intersindical* de La Plata, Berisso y Ensenada, coalición de varios gremios impulsada por la CGTA. Ante la imposibilidad de concretar el acto central en la plaza San Martín, debido a la prohibición y al accionar policial, un eslabonamiento de actos relámpagos,

<sup>10</sup> La declaración fue hecha en Córdoba por Ongaro y Miguel Correa (secretario General de la regional Córdoba), en el marco de la jornada nacional de protesta del 28 de junio. *La Nación*, 29 de junio de 1968.

<sup>11</sup> Tras la represión en Plaza Once, se registraron 512 detenidos, un dato elocuente acerca de la masividad de la participación y del rigor represivo. Al abogado de la CGTA, H. Solari Irigoyen, le cupo la responsabilidad de bregar por la liberación de los numerosos detenidos. Entre ellos, se encontraban Julio Guillán (secretario gremial de la CGTA), el dirigente Alonso del gremio de la marina mercante y el Mayor B. Alberte, ex delegado de Perón. *La Nación* 29 y 30 de junio de 1968; *CGT*, N° 10, 4 de julio de 1968. Según ciertos medios de información, la magnitud del acto convocado había provocado el acuartelamiento de las tropas de Campo de Mayo. *El Día*, 29 de junio de 1968. En las semana previa al acto, eran intensos los informes de agentes de la DIPBA acerca de la actividad del llamado Comité de Recuperación Revolucionaria Nacional, escisión del PCA y del MUCS, al que denominaban “Operativo Ilegal Comunista”, que tendría por misión la toma de fábricas donde se habían producido cesantías de trabajadores. Los reportes rastrearon la diseminación de tales grupos en seccionales de la CGTA de San Martín, Morón, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tres Arroyos. Comisión Provincial de la Memoria. Archivo de la DIPBA. Mesa B. “Legajo 122. CGT Ongaro”, folios 166 a 172.

<sup>12</sup> En el acto convocado por la CGTA de Córdoba, y prohibido por el Gobierno, el ex presidente Arturo Illia concurrió a dar su solidaridad a la clase obrera cordobesa y a Raimundo Ongaro. “*Nos sentimos hermanados con los trabajadores argentinos –declaró Illia -, quienes han entendido que la libertad es la primera de las conquistas que debemos hacer...*” En el local de la CGT regional Córdoba, Ongaro desmintió la acusación relativa al armamento de los manifestantes y proclamó la necesidad de restablecer “*la vigencia del régimen democrático*”. *La Nación*, 29 de junio de 1968.

barricadas y pedreas irrumpieron en varios distritos céntricos de la ciudad, demostrando una gran movilidad en la desconcentración y reagrupamiento de fuerzas, especialmente por parte de los núcleos estudiantiles<sup>13</sup>. Un paro universitario de gran acatamiento refrendó la masividad de la jornada nacional de protesta obrero estudiantil, que se extendió al distrito fabril de Berisso<sup>14</sup>. Otras protestas de similares características se produjeron en Rosario, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Resistencia, Salta, Jujuy y Santiago del Estero<sup>15</sup>.

### **La movilización de los estudiantes en La Plata.**

La agitación estudiantil en la Universidad Nacional de La Plata no era ajena al clima de malestar nacional contra el régimen militar y, específicamente, contra algunas de sus iniciativas políticas y sociales más irritantes. Dos cauces alimentaron la activación estudiantil. La misma se potenció en el seno de la jornada de protesta nacional, lanzada el 28 de junio, por la CGTA y la FUA, contra la política económica y el despliegue represivo del Gobierno; así como por la generalizada impugnación a la sanción y reglamentación de la Ley Universitaria<sup>16</sup>.

El rápido eslabonamiento de la confrontación afectó a las principales casas de estudio, pero adquirió singular virulencia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). Desafiando a la presencia policial afincada en las inmediaciones de la Facultad y

---

<sup>13</sup> Los temores gubernamentales explicaron el enorme acantonamiento de fuerzas policiales en el centro de La Plata. La lectura de testimonios de la época, tan disímiles como el diario *El Día* y el *Semanario CGT*, nos permiten reconstruir las secuencias y los desplazamientos del conflicto: Efectivos de infantería, caballería, comando radioeléctrico, investigaciones y numerosos agentes de civil participaron de un operativo que clausuró a la circulación las manzanas comprendidas entre 43 y 55 y entre 3 y 10. A las 19 horas, hubo concentraciones estudiantiles en diagonal 77 y 45 y en las calles aledañas. Desde allí se dirigieron a diagonal 74 y 48, donde levantaron barricadas y, a cascotazos y con bombas molotov, enfrentaron a la carga policial. Reagrupados frente a la facultad de Ciencias Económicas, en diagonal 80 y 4, volvieron a desafiar al dispositivo policial, con cortes de calles y pedreas. El procedimiento se repitió en 44 y 2 y frente a la estación del Ferrocarril Roca, en 44 y 1, donde los manifestantes se entreveraron con el público que salía del Hipódromo. Finalmente, con gran celeridad en el desplazamiento, los manifestantes tomaron la esquina de 43 y 9, donde hicieron estallar cócteles molotov y se produjeron tiroteos a un móvil policial. *CGT*, N°. 10, 4 de julio de 1968; *El Día*, 29 de junio de 1968.

<sup>14</sup> Varias agrupaciones estudiantiles de distintas facultades de La Plata, como A.R.E.A., F.A.P., A.R.A., A.R.E.N., A.R.I., AVANZADA, RENOVACION, A.R.F.A., A.E.R., se solidarizaron con la lucha de los trabajadores en un acto realizado a la salida de los operarios del Frigorífico Swift, y marcharon luego por la tradicional calle Nueva York. *El Día*, 29-6-68.

<sup>15</sup> *La Nación*, 29 de junio de 1968.

<sup>16</sup> La ley estipulaba, entre otras cuestiones, cursos de ingreso eliminatorios, aranceles, topes de materias y aplazos, supresión de exámenes mensuales, limitación de la libertad de reunión y expresión, disolución de cooperativas estudiantiles, etc. *El Día*, 4 de agosto de 1968. En marzo de 1968 se impuso a los estudiantes el pago de aranceles por pérdida de exámenes y de trabajos prácticos. La base de la fijación de los mismos era el menor sueldo de la escala docente universitaria que, aquel año, era de \$ 12650. *La Nación*, 28 de marzo de 1968.

denunciando a la *policía interna*, los alumnos concurrían a clase pero, desde mediados de junio, habían instrumentado un estado de asamblea semi permanente. El 28 de junio, en plena jornada de protesta nacional, el decano interventor, el arquitecto Dusan Duich, clausuró la Facultad, hasta que se dieran “*las condiciones imprescindibles para el desarrollo de las actividades académicas*”<sup>17</sup>. El 1 de julio los estudiantes ocuparon la Facultad, pero la desalojaron pacíficamente antes de la llegada de la fuerza policial, convocada por las autoridades de la UNLP<sup>18</sup>. La gravedad de los sucesos originó un plan de lucha de la Federación Universitaria (FULP), que convocó a una movilización frente al Rectorado; en el marco de una estrategia de coordinación de la confrontación nacional con un plenario local de la CGTA, presidido por Ongaro.

La fase más aguda de los enfrentamientos irrumpió, el 4 de julio, con la movilización al Rectorado. Mientras una delegación de la FULP se entrevistaba con el Rector Rodríguez Saumell y elevaba un petitorio, entre cuyas demandas figuraba la solución del conflicto producido por el cierre de la FAU; la concurrencia estudiantil se trasmutó en la toma del edificio. La llegada de nutridos contingentes policiales dio rienda suelta a una batalla campal en el interior como en las calles circundantes. Al atardecer, la policía había recuperado el edificio y detenido a más de 400 alumnos.

Más de 300 estudiantes que participaron en los sucesos fueron sumariados: una nómina más reducida recibieron graves *suspensiones* y otros fueron *apercibidos* en sus legajos. Con el transcurso de los días, la lista de imputados fue depurándose, luego de que varios estudiantes hicieron los descargos correspondientes. Pero la suspensión se mantuvo firme sobre un grupo de alumnos considerados activistas y militantes.

La FULP convocó a un estado de asamblea permanente, de movilización general en las facultades y a una huelga estudiantil para los días 5 y 6 de agosto. Un petitorio de la gremial estudiantil demandaba la no sanción de los 426 estudiantes detenidos, la reapertura de los centros de estudiantes, la libertad de reunión y expresión, el retiro de todas las custodias policiales en las facultades, recuperación de clases y nuevos turnos de exámenes<sup>19</sup>. El paro estudiantil tuvo acatamiento parcial y la fuerte custodia policial impidió la manifestación frente al Rectorado. A pesar de este contratiempo, el malestar y la agitación prosiguieron en varias facultades.

---

<sup>17</sup> *El Día*, 2 de julio de 1968.

<sup>18</sup> La solicitud de desalojo cursada a la delegación local de la Policía Federal fue redactada por el asesor legal de la UNLP, el doctor. Emir Reitano. *El Día*, 2 de julio de 1968.

<sup>19</sup> *El Día*, 4 de agosto de 1968.

La protesta se hizo más intensa en la FAU, donde los alumnos se negaron a entrar a clase en solidaridad con 22 alumnos suspendidos por el decano Duich. El 12 de agosto, un nuevo embate policial solicitado por el intransigente decano desalojó a los estudiantes que deliberaban en el predio de la facultad, pero no amainó las resistencias del alumnado<sup>20</sup>. El 14 de agosto se realizaron varias manifestaciones en el marco de la *jornada de lucha* convocada por la FULP. El paro estudiantil fue casi total. Se produjeron levantamientos de cursos, marchas callejeras y actos relámpagos en distintas zonas de la ciudad, que derivaron en enfrentamientos con la policía<sup>21</sup>.

El 19 de agosto, el conflicto de Arquitectura parecía entrar en un impasse de negociación cuando una asamblea estudiantil votó el levantamiento del paro y el retorno a clase, a fin de abrir una instancia de negociación con las autoridades. Pero la actitud refractaria de Duich a la revisión de las sanciones a los sumariados y a atender la situación de los alumnos que quedaron en la condición de “*libres*”, por el acatamiento al paro, hizo recrudecer el clima de irritación y la huelga se reanudó el 24 de agosto. Ese día, la protesta estudiantil volvió a ganar las calles, produciéndose nuevos enfrentamientos con la policía cuando los estudiantes de la FAU marcharon a la sede de la Universidad para entrevistarse con el rector Rodríguez Saumell. El *invierno caliente del 68* prosiguió con una marea de protesta intermitente, jalonada con huelgas, asambleas y graves manifestaciones callejeras, que reafirmaron la continuidad de la lucha por la derogación de la Ley Universitaria y en solidaridad con numerosas iniciativas del sindicalismo combativo<sup>22</sup>.

En setiembre del mismo año, las protestas universitarias arremetieron nuevamente contra el régimen militar. A dos años de la muerte del estudiante cordobés Santiago Pampillón, una movilización de los universitarios y de los gremios de la CGTA

---

<sup>20</sup> A mediados de agosto, las sanciones más graves de suspensión todavía pesaban sobre los estudiantes Alberto Durante, Annabella Frigerio, José R. Eiras, Norberto Puyol y Elsa Titto. *El Día*, 13 de agosto de 1968.

<sup>21</sup> Uno de los enfrentamientos se produjo en 12 y 58, donde los estudiantes, tras arrojar bombas molotov y petardos, lidiaron con la policía. Otras refriegas se sucedieron a lo largo de la avenida 7. La jornada de protesta de la FULP se solidarizó con el estudiantado montevideano, a poco de conocerse la muerte de Liber Arce. *El Día*, 15 de agosto de 1968. Para una visión más general sobre la conflictividad estudiantil en la ciudad, véase Pablo Bonavena, “El movimiento estudiantil en la ciudad de La Plata, 1966-1973”; en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, otoño 2006, p. 169 a 191; aunque las instancias específicas de estos episodios no son reconstruidos ni registrados por el autor.

<sup>22</sup> Durante el conflicto en la FAU, un grupo de profesores cerraron filas junto al decano Duich y apoyaron su actitud intransigente frente a los estudiantes. Los arquitectos Gazzaneo, Simonet, Fernández Segura, Cubillo, Sacchi, Carner, Spencer, Bianchi, Añón Suarez, Capdevila, Morosi, Maisonave, etc., firmaron un documento de apoyo a la gestión del decano. *El Día*, 20, 23, 24, 25 y 27 de agosto de 1968.



cordobeses fue severamente reprimida<sup>23</sup>. El episodio originó un conjunto de acciones de resistencia en varias universidades del país que incluyeron marchas, paros y tomas de facultades. El movimiento universitario de La Plata cobró gran protagonismo en dichas jornadas de protestas en el centro de la ciudad, promoviendo la ocupación de facultades y realizando actos conmemorativos por las víctimas de la represión gubernamental<sup>24</sup>.

### **El control anticomunista y las redes del espionaje.**

El gobierno de la Revolución Argentina manifestó una enérgica actitud anticomunista, en sintonía y lealtad con las concepciones que EEUU promovía durante la Guerra Fría.<sup>25</sup> Mas las percepciones conspiracionistas del *peligro comunista* eran compartidas en círculos del establishment político, mediático y empresarial local. “*En lo que a nosotros concierne –declaraba, en 1965, el titular de la UIA, Juan M. Oneto Gaona -, estamos convencidos... de que la amenaza comunista es tan concreta como perentoria*”<sup>26</sup>. Tal como lo sostenían algunos de los principales ideólogos y futuros funcionarios del *Onganiato*, la infiltración comunista se ejecutaba, insidiosa y principalmente, en los ámbitos del Estado y los partidos políticos, en los gremios, en algunas organizaciones empresariales y en las instituciones educativas<sup>27</sup>. La vocación anticomunista del *Onganiato* fue precoz y fulminante. A principios de julio de 1966, varias Brigadas de la División de Investigaciones Policiales de Actividades Antidemocráticas (DIPA) clausuraron todos los locales del PCA en el país, sus organizaciones colaterales, sus imprentas y apresaron a numerosos militantes.

El 25 de agosto de 1967, el Gobierno militar sancionó la *ley 17041*, de represión al comunismo. La misma calificaba con aquel rótulo a las personas que desarrollaran

---

<sup>23</sup> Pampillón fue asesinado por un disparo por la espalda, efectuado por un policía cordobés durante una marcha estudiantil ocurrida el 7 de septiembre de 1966. En la movilización realizada en su memoria, otro estudiante, de apellido Aravena, fue gravemente herido por la misma policía provincial. El homicida fue el agente Juan Peralta, chapa N° 413. *CGT*, N° 21, 19 de septiembre de 1968.

<sup>24</sup> En la Facultad de Arquitectura, los alumnos denominaron Santiago Pampillón al aula 4, desafiando el sofocante dispositivo represivo montado por el decano Dusan F. Duich.

<sup>25</sup> En 1965 Onganía, siendo Comandante en Jefe del Ejército, ya venía acusando al gobierno radical de subestimar el peligro y la infiltración comunista. *La Nación*, 1 de septiembre de 1965. Según opiniones calificadas, con Onganía llegó al poder un cruzado de la teoría de las “fronteras ideológicas”. Rouquié Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (1988), Bs As. Hyspamérica, v. 2, p 232. También Lanús Juan A., *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, (1984), Bs. As., Emecé, p. 159.

<sup>26</sup> Discurso recogido en *La Nación*, 3 de septiembre de 1965. Unos días antes, el 20 de agosto, el Congreso Nacional fue escenario de una ofensiva maccarthista de diputados derechistas, que interpellaron al Ministro del Interior Palmero sobre la penetración comunista en la Argentina.

<sup>27</sup> Villegas Osiris, *Guerra revolucionaria comunista*, (1962), Bs. As., Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino, pp. 9 a 12.

actividades de motivación comunista y, para esta caracterización, se tomaban en cuenta las actividades desplegadas anteriormente por los individuos sujetos a dicha sospecha. La Secretaría de Informaciones del Estado, *en trámite secreto*, era la encargada de la calificación de *comunista* a los individuos a los que suponía incursos en tal delito. La ley inhabilitaba a los acusados de desempeñar funciones o cargos en el Estado, ejercer la docencia, recibir becas del Estado, obtener licencias o administrar emisoras de radio televisión, imprentas o editoriales; desempeñar cargos directivos en asociaciones profesionales de trabajadores y empleadores; así como inhibiciones para adquirir la carta de ciudadanía. Como si estuvieran frente a una resurrección de las disposiciones del maccarthismo, las personas calificadas de comunistas podían pedir su *rehabilitación* solo después de 5 años de haber recibido el infausto sambenito. Se imponían penas de prisión de 1 a 8 años para los que “*con indudable motivación ideológica comunista realizaren, por cualquier medio, actividades proselitistas, subversivas, intimidatorias o perturbadoras del orden público*”. Las mismas penas se aplicaban a quienes participaren de *centros de adoctrinamiento*, de recaudación de fondos o mantuviesen vínculos con Estados, partidos u organizaciones extranacionales de aquella filiación ideológica<sup>28</sup>.

Como es sabido, las universidades fueron los primeros objetivos de las pulsiones represivas anticomunistas. “*No permitiremos que acosen a nuestra juventud extremismos de ninguna naturaleza...*”, había anunciado Onganía en su discurso del 9 de julio de 1966. Las drásticas medidas de depuración política e ideológica propiciadas por el Gobierno contaron con la fervorosa aquiescencia de la prensa tradicional.<sup>29</sup>

El 29 del mismo mes, el ukase del Gobierno tuvo la forma del decreto ley 16912 que ponía fin a la autonomía universitaria, subordinando a todos los rectores y decanos a la autoridad ministerial. Según el historiador Gregorio Selser, el decreto fue elaborado con la colaboración de algunos docentes y juristas de la Facultad de Derecho de Buenos

---

<sup>28</sup> La ley establecía la competencia federal para la aplicación de tales normas. La autoridad judicial podía establecer la clausura de los lugares donde se imprimían, distribuían, vendían o exhibían materiales de procedencia comunista. “Los hechos y el derecho”; en: *Primera Plana*, 5 de noviembre de 1967.

<sup>29</sup> *La Nación*, 10-7-1966. Unos años antes, después de desbaratar el foco guerrillero de Salta, en 1964, el general Alsogaray declaraba que la insurrección guerrillera consideraba a la Universidad como un objetivo predilecto de penetración y reclutamiento. Avellaneda Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura. Argentina, 1960-1983*, (1986), Bs. As., CEAL, v. 1, p. 67. Según La Prensa: “*El dominio de las universidades argentinas por el comunismo y sus compañeros de rut, era tan evidente hasta hace dos años que ni sus mismos usufructuarios pretendían ocultarlo en los hechos...Con esa situación desdolorosa se encontró el actual gobierno cuando inició sus tareas...*” “Editorial”, *La Prensa*, 18 de junio de 1968.

Aires; entre ellos el decano Marco Aurelio Risolía quien fue designado presidente de la Corte Suprema de Justicia<sup>30</sup>. Los generales Señorans (titular de la SIDE) y Fonseca (Jefe de la Policía Federal) fueron los impulsores directos del asalto policial a la Facultad de Ciencias Exactas, llamado *operación escarmiento*<sup>31</sup>.

El dispositivo represivo de la dictadura incluía recursos como la designación de interventores, planes de estudio mediocres y oscurantistas, proscripción de centros estudiantiles, cesantías de profesores, estatutos restrictivos, suspensión y expulsión de alumnos, entre otros. Simultáneamente existieron formas de control *invisible* que intentaron reprimir y desarticular los avances de la contestación estudiantil. El espionaje y la persecución sigilosa en las Universidades no eran hábitos novedosos. Sin embargo, durante el Onganiato la *cacería de comunistas* fue prioridad de una infraestructura de centrales y organismos de inteligencia, en la que colaboró una red más informal de agentes y confidentes de las diversas fuerzas policiales, entre ellas Coordinación Federal, DIPA y la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). No era infrecuente que, además, algunos agentes recibieran la colaboración o estuviesen en contacto con activistas de grupos de ultraderecha, como *Tacuara* y, posteriormente, de su principal derivación universitaria, la peronista *Concentración Nacional Universitaria (CNU)*<sup>32</sup>. Los reportes de la SIDE abocados a vigilar al activismo estudiantil en la universidad de La Plata dieron testimonio de ello, como lo demuestra la siguiente crónica del conflicto suscitado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en julio de 1968:

---

<sup>30</sup> Selser Gregorio, *El Onganiato. La espada y el hisopo*, (1973), Bs. As, Carlos Samonta Editor. Para Roberto Roth, ex Secretario Legal y Técnico del régimen militar, la drástica medida de represión policial del 29 de julio fue motivada, entre otras razones, por la irritante presencia de Rolando García, tachado de comunista, como decano de Exactas. Roth Roberto, *Los años de Onganía*, (1981), Bs. As., La Campana, p. 181.

<sup>31</sup> Selser Gregorio (1973), p. 25. Un año después del asalto policial a la Universidad de Buenos Aires, el rector interventor, Luis Botet, se congratulaba por la medida que había establecido “*un nuevo punto de partida*” para la universidad, la que había dejado de ser “*una peligrosa trinchera subversiva carcomida por la política*”. *La Nación*, 30 de julio de 1967. Las autoridades educativas de la dictadura que más atizaron la persecución en las universidades fueron los Secretarios de Educación y Cultura Carlos Gelly y Obes y Mariano Astigueta; este último un cruzado del nacionalismo católico, convencido de que había que restablecer la enseñanza religiosa obligatoria.

<sup>32</sup> En la década del Sesenta, junto al tacuarismo, existieron otros grupos de choque responsables de ataques y asesinatos a estudiantes, como Guardia Restauradora Nacionalista, Alianza Libertadora Nacionalista y las diversas filiales del Sindicato Universitario. El 12 de mayo de 1965, un gángster del Sindicato Universitario de Derecho, asesinó al estudiante Daniel H. Grinbank al finalizar un acto de la FUA que repudiaba la invasión de los EEUU a Santo Domingo. A fines de la década varios de sus sicarios fueron aglutinados por la CNU. Este grupo de choque antisemita actuó principalmente en La Plata y en Mar del Plata. En esta última ciudad, uno de sus matones asesinó, en 1970, a la estudiante Silvia Filler. Con el retorno del peronismo al poder, en 1973, fueron una de las milicias responsables de la matanza de Ezeiza, el 20 de junio y, meses más tarde, uno de los grupos operativos de la Triple A. Entre 1974 y 1976 varios de sus militantes ocuparon cargos de preceptores en los tres colegios secundarios dependientes de la Universidad Nacional de La Plata.

“No sería ajeno a este caos el Profesor (...) de tendencia fascista (sic) que propicia el copamiento de la Facultad por su grupo adicto al Imperialismo Italiano”. A continuación pronosticaba la peligrosidad de los planes de aquellas agrupaciones: “Agrego a esto (según me informa el cafetero)<sup>33</sup> la existencia de grupos fuertemente armados, que aquí se los llama nazi-facistizantes y que si no se los para a tiempo estarían a punto de concretar los Consejos Económicos Sociales<sup>34</sup>, con el perjuicio que acarrearía a la democracia”.<sup>35</sup>

Se trataba, como decía el periódico de la CGTA, de una “finísima telaraña que cubre totalmente las facultades argentinas” diseminada entre el personal administrativo y auxiliar de las casas de estudio<sup>36</sup>.

### **Temores y representaciones.**

El tormentoso horizonte nacional e internacional que enmarcó al año 1968 exacerbó las medidas coercitivas del régimen castrense y alentó las representaciones que reducían los conflictos políticos y sociales a epifenómenos de tramas conspiracionistas de matriz comunista. Como se dijo, una hipersensibilidad proveniente de las viejas tesis de la *Guerra Fría* aguijoneaba las actitudes de las cúpulas castrenses. Estos reflejos maccarthistas se mantenían bastante inmunes a ciertas insinuaciones de distensión, principalmente por parte de la URSS, inscriptas en la “coexistencia pacífica”<sup>37</sup>. Así lo reconocía quien habría de ser uno de los ideólogos de la doctrina de la seguridad de la Revolución Argentina:

---

<sup>33</sup> Dato que enriquece el imaginario popular sobre la creencia de que ciertos oficios son semilleros de confidentes policiales, sin menoscabar con ello el lugar que en la materia se han ganado los conductores de taxis y los porteros de edificios de departamentos.

<sup>34</sup> Instituciones corporativas instauradas por el régimen fascista de Mussolini en Italia, durante la década de 1920.

<sup>35</sup> XC3, *Reporte sobre el conflicto estudiantil en la FAU, ¿agosto –septiembre?* de 1968. Este informe de un agente de la SIDE fue fortuitamente recogido y archivado por militantes de la *Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN)*, una de las agrupaciones peronistas que fundaron, en 1972, la JUP.

<sup>36</sup> Según dicha fuente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA existían 30 agentes rentados con el presupuesto universitario, a mediados de 1968, para cumplir con el ejercicio del figoneo. “*La Universidad de Onganía*”; en: *CGT*, N° 12, 18 de julio de 1968. El fenómeno de la infiltración de agentes y confidentes policiales era ostensible también en Ciencias Exactas. *Testimonio del biólogo Luis Quesada*; en: Morero Sergio, *Las noche de los bastones largos*, (1996), Bs. As., Documentos de Página 12, p.35. La comunidad universitaria reconocía semblante y movimiento de estos agentes dispuestos a *marcar* a los candidatos y militantes de los Centros de Estudiantes. Epítetos como *canas*, *tiras* o *buchones* enriquecían el argot del activismo universitario y solían despejar las dudas sobre ciertos patrones de comportamiento y lenguaje.

<sup>37</sup> Nikita Krushchev inauguró con nuevos gestos y actitudes la “coexistencia pacífica”. Aunque el endurecimiento posterior de la política internacional, impulsado por Brezhnev, y la invasión de las fuerzas militares del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, en agosto de 1968, dieron nuevos argumentos al anticomunismo.

*“(...) la libertad indiscriminada puede servir de vehículo a la penetración comunista. La democracia pasaría a ser de esta manera coexistencia pacífica inadmisibles y suicida, con el enemigo declarado de la nacionalidad”<sup>38</sup>.*

Dos características del escenario de la confrontación atizaron los temores de tenor *complotista* del Estado Militar, de sus *servicios de investigaciones* y del establishment mediático y económico. Una era la creciente coordinación de ciertas protestas obreras, esencialmente las fogoneadas por activistas de la CGTA, y las de los estudiantiles universitarios.

*“Detrás (de los estudiantes) aparecen en seguida los grupos obreros mejor adiestrados –alertaba La Prensa –, que hasta los rechazan después de haberlos aprovechado como instrumento, porque necesitan un conducción firme que les otorgue la condición de aliados dominantes en el desenlace político previsto...”<sup>39</sup>*

El perturbador espectro de la *unificación del enemigo* daba rienda suelta a las percepciones agujoneadas por la amenaza de la *conjura marxista*. Los episodios de la jornada de protesta nacional impulsada por la central obrera combativa y por la FUA, el 28 de junio de 1968, al cumplirse el segundo aniversario del golpe militar, parecieron concretar la temida convergencia. El gobierno militar y la prensa tradicional identificaron a la movilización como un peligroso complot comunista. Un día antes de la concentración en Plaza Once, finalmente prohibida, el Ministro del Interior Borda envolvía con funestas sospechas la índole de la activación popular. Declaraba: *“El Gobierno ha tenido conocimiento de que para el día de mañana se preparan algunos desórdenes y que grupos de extremistas han distribuido armas para la violencia”*. Otras clarinadas de alerta provenían de tribunas influyentes que desvirtuaban las reivindicaciones económicas y salariales que animaban a la protesta y le reprochaba sus fines *“conmocionales”* y subversivos<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Villegas Osiris, (1962), prólogo, p. 11.

<sup>39</sup> “Editorial”, *La Prensa*, 18 de junio de 1968.

<sup>40</sup> El Ministro se basaba en informes de la SIDE que afirmaban, con el habitual tono genérico y alarmista, la distribución de armas *“a grupos comunistas”*. El día posterior a los sucesos, la prensa del establishment arremetía con el rutinario argumento de los agentes del caos: la protesta estaba encaminada por motivos *“extrasindicales”*, con *“finalidades evidentemente conmocionales”* para crear *“un cuadro disociado”* en la escena pública. *La Nación*, 27 y 29 de junio de 1968. Influyentes voceros del establishment, como Mariano Grondona, también se alarmaban con el curso combativo que la nueva central obrera podía imprimir a las reivindicaciones. Carente de una conducción única que morigerara y controlara las protestas de las bases, éstas podían canalizarse en actos *“coléricos, imprevisibles y clandestinos”*. “La declinación sindical”. En: *Primera Plana*, N° 276, 9 de abril de 1968. La potenciación de la protesta sumaba episodios preocupantes y Córdoba se insinuaba como un rebelde foco de malestar. Un mes después, en agosto de 1968, la activación obrera en Córdoba provocó una huelga y movilización de cerca de 5000 trabajadores de la planta automotriz IKA Renault, a la que apoyaron la totalidad de las agrupaciones universitarias locales.

Otra característica de la agitación estudiantil hacía reverberar en el Gobierno las hipótesis conspiracionistas internacionales. No solo la radicalización estudiantil se había diseminado, desde los primeros meses de 1968, a las universidades de La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán y del Nordeste; sino que denotaba perfiles y prácticas similares a los movimientos estudiantiles que conmocionaron a grandes ciudades de Europa y América Latina, entre ellos, el *Mayo francés*, las revueltas ocurridas en Alemania e Italia, en Méjico, en Brasil y, significativamente, en Montevideo<sup>41</sup>. Testigos de tales eventos, los funcionarios del régimen militar y la prensa conservadora reconocían las hebras de planes marxistas supranacionales. El *fantasma* volvía a recorrer el mundo. Para el primer Secretario de Educación de la *Revolución Argentina*, Gelly y Obes, las reivindicaciones de las diversas facultades estaban “*al servicio de un plan marxista de alcance latinoamericano*”<sup>42</sup>. Severos editoriales de La Nación deploraban la programación internacional de protestas estudiantiles que tenían una “sospechosa simultaneidad” en Nueva York, Tokio, Roma, París...y La Plata<sup>43</sup>.

Los *servicios* de investigaciones tampoco dudaban del eslabonamiento internacional que tenían graves conflictos estudiantiles, como los ocurridos en la Universidad de La Plata y en su Facultad de Arquitectura, aunque no siempre argumentaran clara y sistemáticamente sobre las características y los portadores de dichas conexiones.

*“De un estudio profundo –registraba un agente de la SIDE de La Plata- resultan las siguientes consecuencias. 1) Tengo ante mi vista un panfleto que dice: “...Arquitectura es ejemplo de lucha en el mov. estudiantil...” Esto señor Jefe nos pone en evidencia las insospechadas conexiones internacionales que partiendo de París han abarcado el*

---

<sup>41</sup> Extraordinarias dimensiones alcanzó, en agosto de 1968, la agitación del movimiento estudiantil uruguayo. La reacción se produjo a raíz de la feroz represión desatada, en la Universidad de la República, el 9 de agosto, por el gobierno de Pacheco Areco y efectivizada por la policía montevideana. A raíz del secuestro de Ulyses Pereira Reverbel, presidente de UTE y amigo dilecto del Presidente, por parte de los Tupamaros, el Gobierno allanó la Universidad con el pretexto de hallar armas y cómplices de la guerrilla. El choque entre la policía y los estudiantes provocó graves heridas y la muerte posterior (el día 14), del estudiante Liber Arce, asesinado por un agente en las escalinatas de ingreso al edificio. Al día siguiente, una imponente movilización de más de 50.000 personas, en derredor de la Universidad, repudió el asesinato y la violación de la autonomía, fue seguida por varias jornadas de luchas callejeras, barricadas, incendios y la toma por parte de los estudiantes del Canal 4 de televisión, una usina que atizaba la represión contra los universitarios. *El Día*, 10, 14, 15,16 y 17 de agosto de 1968.

<sup>42</sup> Para *La Prensa*, la agitación estudiantil en nuestras principales universidades era un fenómeno inevitable, ya que estaba orquestado “*dentro del cuadro mundial de la subversión organizada*”. Según esta señera tribuna del liberalismo *realmente existente*, la presencia de agrupaciones comunistas y afines en las universidades era un hecho “*desdoloroso, opuesto al espíritu nacional y a la normalidad social*” que el Gobierno Militar, legítimamente, había comenzado a extirpar con la intervención de las universidades. “Editorial”, 18 de junio de 1968.

<sup>43</sup> “Editorial”; en: *La Nación*, 2 de mayo de 1968.

*globo hasta desembocar en la revolución Checoslovaca. Qué es sino esto - se indignaba este módico topo platense -, una forma de anarquizar la sociedad? ”<sup>44</sup>.*

### **Identidades registradas.**

¿Quiénes constituían, para el régimen militar y sus simpatizantes civiles, los temidos agentes comunistas? En las referencias públicas más frecuentes y rutinarias, provenientes de gobernantes y del establishment, se los mencionaba como una comunidad de límites imprecisos. No solo eran los integrantes de Partido Comunista, fácilmente identificables a raíz de su añeja inserción en la política nacional, sindical y universitaria. También se insertaba en aquel objeto de sospecha una categoría ambigua, la de los *compañeros de ruta*. Para influyentes personajes de la vida económica, existía cierta tendencia inclusiva en dicha periferia de simpatizantes, colaboradores, o bien militantes y publicistas progresistas e independientes. “*La acción del comunismo en nuestro país –alertaba el presidente de la UIA -, se ve favorecida por la ayuda consciente o inconsciente que le prestan fuerzas o personas ajenas a sus filas. Bajo muchos aspectos ella le resulta más provechosa que la labor de los activistas militantes...*” En esa congregación podían ser ubicados tanto intelectuales críticos del militarismo como políticos propagadores del *estatismo* y el *dirigismo* económico<sup>45</sup>.

Durante el período de la Revolución Argentina, las percepciones de la SIDE intentaron desagregar y precisar la heterogénea identidad de un torrente de militantes que se sumaba al clima de politización y radicalización incubado en las universidades. Mas el esfuerzo de identificación del mapa de la izquierda argentina también arrastraba imprecisiones y algunas definiciones genéricas o superficiales de grupos y vertientes estudiantiles. Los activistas universitarios del *PC*, como era de esperar, estaban en la mira de los *servicios*, quienes ya captaban algunos procesos de rupturas y escisiones que afectaban al partido y originarían a grupos de la Nueva Izquierda. El espionaje al movimiento universitario de La Plata así lo registraba:

*“A.R.E.A. (línea Moscú). Proponen un frente democrático... Vendría a formar parte del Partido de Codovilla (leg. 1456578), digo vendría, pues no será ajeno a esa Superioridad la fractura recientemente producida, de la cual surgió otro grupo*

<sup>44</sup> XC3, *Reporte sobre el conflicto estudiantil en la FAU*, ¿agosto –septiembre? de 1968. Durante las décadas del 60 y 70, la SIDE tenía su cuartel de operaciones en La Plata en un edificio situado en las calles 55 entre 14 y 15. En 55 entre 7 y 8 funcionaba el Servicio de Informaciones del Ejército (SIE). La otra central de espionaje político era DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), ubicada en la calle 54 entre 5 y 6. Desde el 2000, el local es sede de la Comisión Provincial por la Memoria, a raíz de que allí fueron encontrados archivos de la represión de la última dictadura militar.

<sup>45</sup> Declaraciones recogidas por *La Nación*, 3 de septiembre de 1965.

*denominado "Recuperación" que no puedo precisar sin temor a equivocarme, si actúa o nó en esta organización". Al definir el programa de la agrupación comunista, el agente ensayaba una interpretación que bien podría ser somera o trunca. Decía: " Propician un gobierno obrero y popular de nuevo tipo que plantee la reforma agraria, etc. "*<sup>46</sup>

Aunque no elaboraron catalogaciones explícitas de la conformación de una Nueva Izquierda, los servicios ya husmeaban los contingentes y agrupaciones que nutrían aquella constelación de grupos. Entre esas vertientes registraban a los trotskistas. Si bien la identificación de sus líderes locales e internacionales era difusa (a veces obtusa), los *servicios* captaban el pertinaz hipercriticismo de los trotskistas, siempre proyectado contra los liderazgos y las experiencias triunfantes de la revolución socialista en la segunda mitad del siglo XX. Decía el informante platense:

*"Está compuesta de miembros del ex PRT (dato correcto, el Partido Revolucionario de los Trabajadores) que presidía un tal Moreno ó Moretti ó Nahúel Moreno ó Moretti, partidarios de Trosco (fantasía que quizás fusionaba la identidad del creador del Ejército Rojo Soviético con la del líder del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba), que apoyan a la revolución Cubana pero nó a Castro y defienden a los chinos pero nó a su Presidente" (sic.)*<sup>47</sup>.

Algunas comprobaciones que los agentes secretos obtenían del espionaje a los trotskistas eran bastante obvias, pero otras pesquisas indagaban y *descubrían* ciertos modismos específicos del lenguaje de los militantes. Anotaba XC3:

*"Es indudable, creo su oposición al gobierno pues leo en todas sus publicaciones la palabra "Onganiato" que denota el desprecio a las actuales autoridades. Para su mejor manejo - le aclaraba a su superior- le informo que dos expresiones les son comunes: "a fondo" y "concretito", que me han permitido localizarlos inmediatamente"*<sup>48</sup>.

Era evidente para los servicios que en la activación del movimiento estudiantil participaban un creciente número de agrupaciones peronistas que, en el decurso de la década, cristalizaron la fusión entre peronismo y socialismo<sup>49</sup> y, al comenzar los

---

<sup>46</sup> XC3, *Informe sobre el conflicto estudiantil en la FAU*. Todas las citas pertenecen a este texto. La presunción era correcta, la ruptura que perturbaba a XC3 habría de engendrar al Partido Comunista Revolucionario.

<sup>47</sup> XC3, *Informe...*

<sup>48</sup> *Ibidem*

<sup>49</sup> Ya desde principios de la década de 1960, John W. Cooke y un conjunto de activistas obreros y estudiantes del peronismo revolucionario estaban profundamente influidos por la Revolución Cubana y por el modelo de lucha guerrillera que había propagado. Cooke no solo había participado de la defensa de Playa Girón, en abril de 1961, sino que fue invitado a participar de la *Conferencia de los Pueblos*, desarrollada en La Habana, en enero de 1962, al mismo tiempo que transcurría la Conferencia de Punta del Este. "*Carta de Cooke a Perón*", 3 de marzo de 1962; en Perón – Cooke, *Correspondencia*, (1984), Bs As., ediciones. Parlamento, v. II, pp. 212 a 214. Las cúpulas de las FFAA conocían la existencia y



Setentas, habrían de nutrir a la Tendencia Revolucionaria de la Juventud Peronista. Pero en 1968, todavía reinaba la fragmentación sobre el fluido campo de la identidad peronista juvenil. Esta fluidez, el germinar y disolverse de las organizaciones que la representaban, daba a las caracterizaciones de los *servicios* cierto aire de amontonamiento contradictorio, donde campeaban trivialidades y asociaciones desconcertantes. Decía el reporte de XC3:

*“Completan la lista la agrupación AUNA que propiciaría el retorno de Perón, GUL (dato correcto, Grupo Universitario de Liberación) que quiere un nacionalismo revolucionario internacional (sic) antiimperialista y un grupo Democrático que quiere estudiar (al menos así dicen sus volantes)...”<sup>50</sup>*

La percepción de la amenaza, es decir, de los desafíos planteados por la difusión de la *NI*, era alimentada por otros condimentos de la práctica y las proclamas de la radicalización universitaria y de la juventud. Los servicios de informaciones, al igual que la gran prensa conservadora, captaban con preocupación el clima de *subversión cultural* que acompañaba a la irradiación del *peligro marxista*. El inmovilismo tradicionalista –cultural, ideológico y moralista- del que eran portadores varios miembros del elenco gubernamental<sup>51</sup> observaba con acre desafección la contestación estudiantil y, con ella, la impugnación de un conjunto de normas, conductas y tradiciones instituidas, que daban al proceso el signo de una rebeldía generacional y existencial<sup>52</sup>. El informe de **XC3** sobre la peligrosidad del conflicto en la FAU comportaba, también, un repertorio de rechazos pacatos de usos y costumbres de la indumentaria, las lecturas y el lenguaje de los estudiantes:

(Los estudiantes movilizados) *“hacen incapié (sic) en no permitir el cierre de Arquitectura. ¿Cuál es el motivo? En el corto tiempo que frecuento esta Facultad compruebo fehacientemente las enseñanzas exóticas que en ella se imparten, las vestimentas desusadas que se lucen, el vocabulario extravagante que se habla, en fin, una serie de cosas raras que incuban evidentemente movimientos y/o sentimientos que debemos desbaratar y reprimir rápidamente”<sup>53</sup>* .

---

las actividades pro cubanas de los grupos de la izquierda peronista, tal como lo señalaba, en 1963, el Director de la Escuela Nacional de Guerra, contralmirante Lanzarini. *Clarín*, 2 de abril de 1963.

<sup>50</sup> XC3, Informe... En este caso, el informante es preciso; se refiere correctamente a la Agrupación Universitaria Nacional de Arquitectura y al Grupo Universitario de Liberación.

<sup>51</sup> El propio general Onganía, el ministro Borda, el general Señorans y otros cuadros políticos provenientes del Ateneo de la República y de los  *cursillistas*  son los casos más representativos. Rouquie Alain, (1988), pp. 257 a 261.

<sup>52</sup> Sobre las implicancias más amplias del clima de rebeldía generacional en nuestro país, véase Grieco y Bavio Alfredo, *Los sesentas*, (1994), Bs As, Espasa Calpe. Oscar Terán analiza la repulsa que dichos signos de rebeldía engendraron en los círculos tradicionalistas católicos tanto civiles como militares. Terán Oscar, *Nuestros años sesentas*, (1991) Bs. As., Puntosur, pp. 166 / 168.

<sup>53</sup> XC3, Informe...

### **Conspiraciones bizarras y enemigos reales.**

Tal como revela el documento que presentamos, los “*servicios de informaciones*” del *Onganiato* - específicamente la SIDE y otras agencias -, distaban de ser la implacable maquinaria represiva puesta a funcionar bajo la dictadura de Videla, con sus cuadros especializados en el desmantelamiento de distintas organizaciones y con la apoyatura brindada por colaboradores y rehenes. Ciertos pasajes del informe retratan las dificultades e imprecisiones de los agentes en la descripción exhaustiva de grupos y programas de la Nueva Izquierda. Como miembros de dispositivos de control y persecución política, los agentes eran portadores de prejuicios abigarrados sobre el fragmentario mosaico de la izquierda argentina de la segunda mitad de los Sesentas. Con frecuencia actuaban como especímenes adocenados en el ejercicio de una mentalidad proclive al esquematismo huero, burdamente formalista, incapaz de captar las complejidades de los debates ideológicos, las verdaderas identidades de los líderes revolucionarios internacionales; y propensos a asociaciones superficiales. Datos ciertos y ajustados de sus percepciones sobre un grupo o conjunto de activistas se diluían en el interior de marcos explicativos simplistas o eran deformados por conclusiones y razonamientos extravagantes<sup>54</sup>. No parece artificioso considerar módica a la formación cultural de algunos agentes; en ella se reconocían conceptos e ideas que, en ocasiones, expresaban opiniones en franca contradicción con iniciativas o proyectos del propio gobierno militar al que servían<sup>55</sup>.

Seguramente también existía cierta dosis de exageración para enfatizar descripciones o pronósticos tremendistas sobre la magnitud, cercanía y la omnipresencia de la *amenaza roja*. Dos tipos de motivos podían empujar a los fisgones a sueldo a reproducir ese esquema interpretativo. La compulsión de la *meritocracia* podría ser uno, aunque no el más importante. Propia de los aparatos burocráticos, aquella consistía en magnificar

---

<sup>54</sup> Más todavía cuando eran expuestos con las rudimentarias sintaxis y lógica policial.

<sup>55</sup> La alerta y el temor del agente contra los Consejos Económicos y Sociales preconizados por las agrupaciones estudiantiles pro fascistas, eran un signo de aquella contradicción. En efecto, mientras XC3 los denunciaba, el gobierno de Córdoba impulsaba la creación de este organismo corporativo como un mecanismo idóneo de consulta. Y el Ministro del Interior Borda justificaba la licitud de tal iniciativa. Tal creación era, según declaraba el Ministro el 24 de julio de 1968, “*perfectamente compatible con la democracia representativa. Más aún, la enriquece y la hace más auténtica*”. Eran “*una vía para hacer efectiva la participación de la comunidad*”. *La Nación*, 25 de julio de 1968.

episodios, grupos y amenazas por simple vocación de justificar o dar relevancia a una tarea, la que es presentada como eficaz, trascendente o estratégica. En ámbitos tan verticales como los órganos de control social, estos procedimientos revalidan la confianza de los superiores, son puertas a ascensos jerárquicos o, también, podrían enmascarar el parasitismo. El otro factor es el resultado de un proceso de colonización ideológica derechista y autoritaria que, desde la Semana Trágica de 1919, dosificó el anticomunismo en las FFAA y en las fuerzas de seguridad<sup>56</sup>. Como se ha señalado, la *Revolución Argentina* convirtió en una obsesión a la cruzada anticomunista, la que fue utilizada como martingala justificadora de las prioridades represivas del Estado. Alentada por los Estados Unidos, la *planificación de la seguridad*<sup>57</sup> sobre el orden social, un fenómeno latinoamericano de la década de 1960, luego denominada *Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN)*-, simplificó taxativamente los orígenes y factores de la conflictividad en la representación del *enemigo interno*, unificando los matices y características heterogéneas del bando adversario. Tal ejercicio de condensación implicó una acentuación de la envergadura y potencialidades del contrincante. Transmitida a los estratos rasos del aparato de seguridad, resulta probable que esta visión ramplona de las tensiones sociopolíticas transitara niveles de degradación como los que campean en el informe. Sin embargo, aun considerando que los servicios fueran proclives a exposiciones de contornos extravagantes<sup>58</sup>, lo cierto es que las *concepciones conspirativas* que subtendían los argumentos y alertas anticomunistas eran compartidas por actores, organizaciones y tribunas cuya prédica recalaba en sectores más amplios de la sociedad. Sin duda, tales concepciones tenían fines propagandísticos espurios en aras

<sup>56</sup> Durante las huelgas y movilizaciones producidas a partir del conflicto de los talleres Vasena –la semana trágica de enero de 1919-, el anticomunismo y las supersticiones de los soviets infiltrándose en la Argentina pasaron a ser moneda corriente en los mandos militares y en la prensa del establishment. El proselitismo hecho por la propaganda anticomunista de la Liga Patriótica Argentina –y de su pequeño führer municipal, M. Carlés -, en el Ejército tuvo una influencia duradera. Rock David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, (1977), Bs. As., Amorrortu, pp. 179 a 181. Un examen más exhaustivo de esta cuestión puede verse en Lvovich Daniel, *Antisemitismo y Nacionalismo en la Argentina, 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas*. Tesis doctoral, La Plata, febrero de 2001, cap. III.

<sup>57</sup> La Escuela Superior de Guerra del Ejército fue, desde los comienzos de la década del sesenta, la principal usina ideológica de las tesis anticomunistas y la propaladora de la convicción de que los regímenes civiles democráticos eran presa fácil de lo que calificaba como una insidiosa infiltración. El 6 de octubre de 1966, la dictadura sancionó la *Ley de Defensa Nacional*, entre cuyas disposiciones estaba la creación del *Consejo Nacional de Seguridad (CONASE)*. Al mando de este organismo fue designado el General Osiris Villegas. La obsesión por planificar la seguridad fue expuesta en su obra *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*, 1969, Bs. As., Pleamar. Durante el Juicio a los Comandantes de la última dictadura, Villegas recobró cierta notoriedad pública en su rol de defensor de Ramón Camps.

<sup>58</sup> Por ejemplo, la creencia de XC3 acerca de grupos fascistas universitarios monitoreados por el imperialismo italiano.

de deslegitimar los motivos y contenidos de la protesta social. Se trataba de diagnósticos que sustituían las complejidades, múltiples raíces y la espontaneidad de ciertas manifestaciones de la conflictividad por planes preestablecidos<sup>59</sup>, por factores exógenos y tramas urdidas por temibles fuerzas supranacionales (Moscú; el *marxismo internacional*; el meridiano estudiantil París- Praga; la militancia pacifista contra la guerra de Vietnam), que tenían emisarios o agentes –arteros y disciplinados- en el seno de nuestra sociedad<sup>60</sup>. La irradiación de la revolución cubana en los procesos de radicalización latinoamericana y la irrupción del fenómeno guerrillero fueron expresiones contundentes que perturbaban a las clases propietarias de la región. Nuestro propio país tenía antecedentes en la materia y los aprestamientos *foquistas* no dejarían de manifestarse en 1968<sup>61</sup>. La universidad como escenario de la politización fue un espacio privilegiado de reclutamiento de la Nueva Izquierda y, como tal, constituyó un desafiante foco de inquietud para el régimen militar y el establishment. Pero más que la asechanza de estas fuerzas aisladas fueron los gérmenes e iniciativas de fusión radicalizada lo que electrizó la sensibilidad del anticomunismo visceral de uniformados, esbirros, empresarios, la prensa y los intelectuales orgánicos del régimen. El notorio avance de la coordinación de las luchas estudiantiles con la resistencia gremial impulsada por la CGTA, a lo largo de 1968, insinuaban un temible espectro de radicalización que comenzaba a anclar en el movimiento de masas. No alcanzaría a transcurrir un año para que el desafío se encarnara en las voluntades, fábricas, aulas y calles de Córdoba.

### **Bibliografía.**

Altamirano Carlos, *Bajo el signo de las masas* (2001), Bs. As., Ariel.

Anguita Eduardo y Caparrós Martín, *La voluntad* (1997), Bs. As., Grupo Editorial Norma.

---

<sup>59</sup> Aún los civiles colaboracionistas más lúcidos incorporados por el Onganiato, como R. Roth, explicaban explosiones espontáneas del malestar múltiple contra el régimen militar, como el Cordobazo, como un plan largamente preparado y *orquestrado* por *sindicalistas subversivos de izquierda* y la guerrilla urbana; un plan que tenía “*envergadura militar*”. “*Hechos anunciados comienzan*”, certificaba un télex del coronel Conesa, emisario de la SIDE en Córdoba, para referirse al inicio de la pueblada. Cf., Roth Roberto, (1980), pp. 317 a 328.

<sup>60</sup> Según *La Nación*, la “asombrosa simultaneidad universal” de las movilizaciones contra la agresión norteamericana a Vietnam, revelaba la existencia de “*órdenes que cursadas por extraños carriles secretos son inmediatamente ejecutadas por secuaces siempre dispuestos a la sumisión*”. “Editorial” de *La Nación*, 2 de mayo de 1968.

<sup>61</sup> En 1964 fue desbaratado el foco guerrillero de Salta, liderado por Jorge Masetti. Y en septiembre de 1968 fue descubierto y dispersado el campamento 17 de Octubre que las FAP habían instalado en Taco Ralo, Tucumán.

Infesta, María Elena (coord). *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010, ISBN 978-950-34-0677-9, <http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar>

Avellaneda Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura. Argentina, 1960-1983*, (1986), Bs. As., CEAL.

Bonavena Pablo, “El movimiento estudiantil en la ciudad de La Plata, 1966-1973”; en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, otoño 2006.

Cavarozzi Marcelo, *Autoritarismo y democracia, 1955/1983* (1986), Bs. As., C.E.A.L.

de Riz Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976* (2000), Bs. As. Paidós.

Ginzburg Carlo *El juez y el historiador* (1992), Barcelona, Muchnik.

Gordillo Mónica, Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, en. James Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo*, (2003), Bs. As., Sudamericana.

Grieco y Bavio Alfredo, *Los sesentas*, (1994), Bs. As, Espasa Calpe.

James Daniel, *Resistencia e integración*, (1992), Bs. As., Sudamericana.

Lanús Juan A., *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, (1984), Bs. As., Emecé.

Lvovich Daniel, *Antisemitismo y Nacionalismo en la Argentina, 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas*. Tesis doctoral, La Plata, febrero de 2001.

Morero Sergio, *Las noche de los bastones largos*, (1996), Bs. As., Documentos de Página 12.

Perón – Cooke, *Correspondencia*, (1984), Bs. As., ediciones. Parlamento, v. II.

Pucciarelli Alfredo R. (editor), *La primacía de la política* (1999), Bs. As. Eudeba.

Rock David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, (1977), Bs. As., Amorrortu.

Roth Roberto, *Los años de Onganía*, (1981), Bs. As., La Campana.

Rouquié Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (1988), Bs. As. Hyspamérica, v. 2.

Sarlo Beatriz, *La batalla de las ideas* (2001), Bs. As., Ariel.

Selser Gregorio, *El Onganiato. La espada y el hisopo*, (1973), Bs. As, Carlos Samonta Editor.

Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (1991), Bs. As., Puntosur.

Terán Oscar, *Nuestros años sesentas*, (1991) Bs. As., Puntosur.

Villegas Osiris, *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional* (1969), Bs. As., Pleamar.

Alberto Bozza. Espías, disturbios y barricadas...

Infesta, María Elena (coord). *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010, ISBN 978-950-34-0677-9, <http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar>

Villegas Osiris, *Guerra revolucionaria comunista*, (1962), Bs. As., Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino.